

Juan Valera - Juan Vázquez de Mella
Adolfo Bonilla - Andrés González Blanco
y Luis G. Alonso-Getino

ESTUDIOS DE ERUDICIÓN
Y HOMENAJE A
MENÉNDEZ PELAYO



PubliCan



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Gonzalo Capellán de Miguel

9

PRÓLOGO

Juan Valera

29

EN HONOR DE MENÉNDEZ PELAYO,

POR *Juan Vázquez de Mella*

63

LA FILOSOFÍA DE MENÉNDEZ Y PELAYO

(CON UN APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO),

POR *Adolfo Bonilla y San Martín*

115

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

(SU VIDA Y SU OBRA)

POR *Andrés González-Blanco*

165

DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

POR *Luis González Alonso-Getino*

253

INTRODUCCIÓN

«LAGRIMAS DE COCODRILO Y OBSEQUIOS
FICTICIOS DE PLAÑIDERAS ASALARIADAS»
ESCRITOS DE HOMENAJE Y CRÍTICA A
LA MUERTE DE MENÉNDEZ PELAYO

Yllegó la hora de los homenajes y los estudios sobre la obra de Menéndez Pelayo. No hubo para ello que esperar a su fallecimiento en 1912, aunque sin duda es esta la fecha que da comienzo a una avalancha de textos destinados, sin faltar alguna que otra crítica, a la exaltación de la vida y la obra del autor santanderino. No hubo que esperar porque a Menéndez Pelayo le cupo el raro honor de recibir un primer y sonado homenaje de ámbito internacional, con motivo de «el año vigésimo de su profesorado». Aquella cátedra cuya sonada —y controvertida— conquista en diciembre de 1878 dio pie a una primera biografía laudatoria que dio contenido al primer volumen de esta Biblioteca Breve Menendezpelayista. Y un homenaje que se

materializaba en 1899, cuando ya había dejado su cátedra en la Universidad para incorporarse a la dirección de la Biblioteca Nacional y aún pululaban en el ambiente cultural las duras críticas contra Menéndez Pelayo formuladas en varios escritos por Bernardino Martín Mínguez (compilados en el segundo volumen de esta misma Biblioteca).

El letargo de la conciencia nacional: loa de Menéndez Pelayo en amargos días de luto y sonrojo para la patria (1899)

Ese año de 1899 se publicaron en la Librería General de Victoriano Suárez dos tomos de *«Estudios de Erudición Española en «Homenaje a Menéndez y Pelayo»*. El resultado de muchos meses de trabajo de sus amigos y discípulos, fueron más de medio centenar de estudios sobre los más variados temas —casi siempre relacionados con los trabajos y ámbitos de interés del propio Menéndez Pelayo— firmados por destacados académicos españoles y extranjeros del periodo, como Ramón Menéndez Pidal, Pereda, Fermín Canella, Arturo Farinelli, Benedetto Croce, Fonger de Haan, Federico Wulff, Alfredo Morel-Fatio... Al frente de esas contribuciones figuró un extenso e interesante «Prólogo» escrito por Juan Valera, que he recogido como primer texto de

esta tercera entrega de la Biblioteca Breve. Quien le apadrinara en su temprana entrada en la Real Academia Española (1881), destaca el papel de Menéndez Pelayo como restaurador y reivindicador de la importancia de la literatura, la filosofía y la ciencia española en la historia del pensamiento humano. Debe recordarse que antes del inicio de las polémicas en torno a la ciencia española en 1876 ya Valera, aunque con menor contundencia, había lidiado esa misma batalla. Sí resulta curioso que, a diferencia de críticos posteriores —incluso admiradores de la obra de Menéndez Pelayo—, considere que aquella reivindicación de las glorias de nuestra filosofía estuvo exenta de exageraciones, así como realizada de un modo «verídico y justo»¹.

Es más, supuestamente cerrada ya la última fase de la denominada polémica de la ciencia española con la aparición de su tercera edición entre 1887 y 1888, Valera se alinea claramente en este texto del lado del santanderino y en contra de la opinión de aquellos que presumiendo de ilustrados y liberales pensaban que esa ciencia se ahogó fruto del

1 He profundizado en este tema en “Entre las mazmorras de las bibliotecas y el yugo de la Inquisición. *La Ciencia Española* de Menéndez Pelayo”, en Manuel Suárez Cortina (ed.), *Menéndez Pelayo y su tiempo*. UIMP (en prensa).

«monstruoso fanatismo» español —ejemplificado en la Inquisición—. Incluso asumía en este texto Valera algunos de los argumentos centrales de Menéndez Pelayo en *La Ciencia Española*, tales como achacar a ignorancia de nuestros libros y fascinación por los extranjeros la responsabilidad por esa marginación del pensamiento patrio, o el olvido de «nuestra amena y rica literatura».

Valera reabre aquí, pues, una polémica cuya vitalidad no sólo demostrarían algunos textos de esa coyuntura crítica que fue el 98, sino incluso muchos años después como se refleja en el último texto recogido en este volumen, que data de 1912 y —como se verá— también puede considerarse un eco aquellas polémicas. De hecho, en el prólogo queda perfectamente reflejado ese sentir finisecular, no sólo en la consideración de que España estaba en aquellos momentos «decaída y postrada», sino también en el clamor —del que Valera se hace portavoz— de una regeneración de resabios costistas que pasaba por un poder político «ejercido con voluntad de hierro». Es por eso, quizá, que en esa coyuntura en la que tan necesario resultaba «que nos estimemos en algo», el espíritu de la obra de Menéndez Pelayo pareciese especialmente oportuno, así como bien acogido.

Si de esa faceta clave, pasamos a otros aspectos de su obra, sin duda son *Los Heterodoxos* otro de los